

Se llama legisladores a los hombres que hacen reglas y leyes para los demás y excepciones para sí mismos y hacen su profesión de esta ocupación indigna.

Barcelona, Miércoles 9 de Mayo de 1923

Solidaridad Obrera

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL

De ética política pero no social

Sigue dando juego el resultado del escrutinio de la Junta del Censo, del jueves próximo pasado.

Los pucherazos o el pucherazo rellido en el distrito réplico, de acuerdo los radicales y los ilícitos, preocupa a quienes de la política han hecho una honorosa pero lucrativa profesión.

El escamoteo de unos cuantos cientos de votos al nacionalista radical señor Rovira y Virgili en favor de Ramón Iglesias, tiene preocupados a los amantes de la pureza del sufragio universal y fuerte de sí y un poco amistoso a los amantes de la libre emisión del voto y de la soberanía popular.

Por aquí andan de periódico el periodista, cartas acusadoras y disculpas de los acusados de intervención en el pucherazo.

Hasta la ética política ha salido a relucir a causa de la supuesta confabulación de radicales y ilícitos.

A nosotros no nos parece mal que quieran purificarse las costumbres en todos, absolutamente en todos los aspectos. El que seamos enemigos del sufragio, que no votemos y que vivamos separados de toda actuación parlamentaria y política no puede ser grava inconveniente que nos lleve a no desejar la purificación de la comisión electoral. No creer en su eficacia, fundada en razones de principios, no tiene nada que ver, al menos a nosotros nos lo parece así, con la moralidad de esa actuación electoral.

Pero lo que no deja un poco asombrados y cabizablos es que se habe de ética y de moralidad política en Barcelona, y que se hable, precisamente, por quienes han tenido una participación directa y muy sobresaliente, en la corrupción electoral de Barcelona.

Porque ésta política para nosotros significa moralidad, respeto a la voluntad ciudadana, a la emisión personal del voto, pero no lo que se hace en Barcelona. Nombres supuestos, queridos que votan, ruedas, compra de votos, pucherazos y toda clase de corrupciones, suponen nada tienen que ver con la ética política, y desafiamos a quien quiera nos denuestre que esto no se practica en Barcelona y que el censo no está amañado. Y hablan de ética política en estas condiciones y por quienes han contribuido y formado parte de esas ruedas, de esos pucherazos, de esos amatos; por quienes votaron en cinco o seis distritos con otros tantos nombres supuestos, lo creemos algo paródico y fuera de lo correcto y de lo justo. Leyendo reseñas de jefes de partidos nos han llamado la atención que se consideraba cinicos a los que al hacer el relato de sus fechorías no procuraban cubrirlos con un velo de pudor. ¿Cómo calificar a los que hablan de

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Hablar de ética política aquí, en Bar-

célona, donde por falta, no ya de ética,

sino de un poco de pudor social,

se hablase equívocos cuestiones de cifras y de asimilados, nos párce de una comidad insuperable. Barcelona,

o mejor dicho esos señores, que en nombre de los sagrados intereses de Barcelona hablan, no tienen derecho a tomar como capa que cubra sus desvergüenzas electorales la ética política.

Tomar ese camino es sensiblemente despreciable.

Los que no han tenido una palabra de condenación para el crimen —no queremos ni suponer hayan contribuido a que el crimen continúe—, los que no han sentido vergüenza ante el asesinato frío y sistemático, los que han contemplado impasibles como se hace del crimen una profesión y la sangre derramada no les arrancó nunca un exclamatione de horror. ¿Cómo habían de tener reparos en votar en nombre de otro, preparar ruedas de falsos electores, amasar un resultado para quitar un acta a cualquiera? No se podían tener escrúpulos. Cuando se desciende tan bajo no hay escrúpulos ni remordimientos de conciencia.

Y en este caso la ética política como la ética social son la hoja de parra que viene a cubrir las mayores desvergüenzas.

• • •

CÓMO LOS DEL «LIBRE» GANAN SUS «HUELGAS»

Ya que lo que nos ocupa es la receta de la vida en la que persisten el maltrato, la violencia y el chantaje, el maltratado camarada, querido amigo José Martínez Poch, que escaña como presidente de la Federación de la CNT, el sindicato de los maestros, ha publicado el resultado del recuento del que fue, en vida, nuestro entrañable amigo y hermano Poch.

Poch, fallecido A los 23 años, cuando más de dos vivió por ser él la edad en que sus ilusiones se aglomeran con el máximo de intensidad; cuando prometía con el vigor de su juventud entregarlo de lleno a la causa de la Revolución; cuando quería prestar sus más desinteresados servicios a la causa que nació nuestros corazones y nuestros cerebros, hécho aquella que una mano cobarde y criminal lo arrebata de nuestro lado.

El vacío que dejó en nuestros corazones es inmenso, y nuestro dolor incomensurable.

El eco de mis palabras padeció llegar a perturbar el silencio de la última noche y ser comprendido por ti, lo querido Poch. Yo diría que a pesar de tu muerte prematura, no era fría la estatua. Tu nombre, unido a los nombres de los mártires de tu lucha, sigue siendo un testimonio de tu eterno y duradero espíritu.

Y como te diré, querido amigo, que quedaste en la memoria de los obreros de este dolorido Humanidad.

Tu sangre ha de ir a regar el campo de nuestra rebeldía, donde nacerán y se multiplicarán las rojas flores de nuestra valiente noble y repartidora de tantos y tantos crímenes, legales y extralegales.

Los obreros, ilustre señor jefe de la policía de esta desgraciada ciudad, son más, mucho más, cínicos que toda la paperoncia oficial habida y por haber.

Continuamente con nuestra apostólica y sana paciencia esperando que por simples medidas de un pretendido goberno liberal a lo Romanones, se acabó el terrorismo.

Si así fuerá, mejor sería que nos retiráramos a nuestras casas esperando la hora de la llegada de algún pistolero para que nos envíen al diablo de Segui, Parades, Fay, Moreno, Poch...

FIRE-CLUB

JUVENTUD ANARQUISTA

Para tratar temas planteados por el Comité de la Juventud Anarquista, todos los días —y la reunión que celebraremos hoy miércoles, a las nueve de la noche, en el Centro donde tenemos la secretaría, esperando que acudirán todos dada la importancia de los temas a tratar.

Do esta noche se han ocupado diez días y sobre todo el SINDICALISMO (MAYA). Hoy, de lo que se ha ocupado, se ha tratado de lo que se han dicho una palabra, y quanto

RELIEVES SOCIALES

El palacio intrahabitado

Es un hotel elegante y sumiso, situado do bosque, que en estas mañanas primaverales los pájaros llenan de gorjeos, habiendo contribuido a la corrupción de esa ética y a la falsificación de esa voluntad que tanto empeño ponen ahora.

La ética no tiene, señores políticos, del pucherazo y de la corrupción, más que un solo significado, y a este debemos sujetar nuestras acciones y las derivaciones que ellas puedan traer.

Y cuando los obradores verán que claras cosas no pueden ni podrán hacerse.

Es inútil hablar de ética política cuando tan frecuentemente se oíva la ética social. Lo uno es consecuencia de lo otro. Si nos acostumbramos a obrar una vez y otra vez, si el error, el fraude, el engaño, la superchería y la malversación, se convierten en normas de vida y se aceptan como principios a seguir, (muy voladizamente, claro está, pero se aceptan) ¿cómo querer rectificar esa conducta en un momento dado y más cuando la ocasión es tentadora y alucinante?

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

Si alguna vez se obra bien, en este último caso es por equivocación, y las equivocaciones no pueden producirse —y menos en sentido favorable— cumpliendo todas las circunstancias determinantes de la conducta más en armonía con lo que es costumbre y rutina en el hacer y proceder de cada día.

En

CARTA ABIERTA

De la Juventud, vidriera de Cartagena a su homónima de Barcelona y de toda España.

Parece Juventud desea, por medio de SOLIDARIDAD OBRERA, nuestro consejo para dirigir los sentimientos para concretar los brazos, los propósitos y las voluntades de toda la juventud y acabar con la comilona que pretende impedir nuestra marcha triunfal hacia la conquista del porvenir.

Otro concurso para que terminen con la victoria la fuerza que sostiene contra en soberbia burguesía vidriera barcelonesa, despidiendo las hachas morder el polvo de vuestra entereza y constancia.

Salud os dese, por la Juventud vidriera La Junta.

A los obreros de la casa Llobet y Ferrán

Compañeros, El señor Llobet, industrial del sombrerí, y uno de los mayores enemigos de la clase obrera organizada, ha querido restringir para rebajar los precios de sus artículos, rebajando el pan de sus hijos para poder satisfacer con este dinero sus institutos de sátiro; el señor Llobet, repétemos, al ver que algunos individuos militantes de la organización, hacían renacer las ansias de mejoramiento. Comprendemos que el señor Llobet, es un hombre que por dicho burgues trabaja, exigiendo de él y logrando que pagara el jornal que les corresponde. En vista de que eran inmediatos sus fondos en unas nulas pescetas, por efecto de la propagación efectuada por dichos compañeros, se dirigió a él, y ellos, estos dos compañeros, se distinguen por su trabajo por ellos, y no consteindio ser apoyados por este burgues avaro, se presentaron ayer al trabajo haciendo sus partes normalmente.

Cerca de medio día y a instancias del señor Llobet, entró, ayer lunes la noche en la fábrica en que trabajaban dichos compañeros, y los expulsó sin preaviso, dando así ese burgues, sustitución a sus lugares y respuesta clara al trabajo.

Confiamos en que darás una prueba de vuestra bondad; os saludó — La Comisión técnica de albaniles y peones.

ESPECTACULOS PARA HOY

Principal Palace / Noche: «Roma se divierte».

Cataluña Romana / Tardes-Noches: «El toro de los paseantes».

Tívoli / Tardes: «La canción de olvidos y Bohemios».

Espanol / Tardes: «Vosé sera meva Noche: «Ella Allojosa».

Nuevo / Tardes: «La flasciana y El pajar azul». Noche: «El husar y La Monteria».

Victoria / Tardes: «Pepe Galdor, Cárceles, y El contrabandista». Noche: «La caña blanca». El alcalde de Oriñones y El sol aquí (Nando).

Coliseo / Noche: «El humorista de Pío (pantomima) y atracciones».

Dolores / Tardes: «Los últimos roces». Noche: «La Locura de don Juan».

Goya / Tardes: «Los muertos». Noche: «La Nena».

Barcelona / Noche: «Cuando sie la mujer (estreno)».

Palau Música Catalana/Noche: Concierto por el coro infantil de las Escuelas del Ateneo Igualadi.

Editorial Moderna

Este Editorial formula una serie de dudas a conocer las obras de tendencia social más necesarias para que los trabajadores adquieran los conocimientos indispensables para que en las luchas por su emancipación obtengan perfecto conocimiento de sus actos y de sus consecuencias sus aspiraciones, habilidades y recursos. Los trabajadores que constituyen una necesidad social, pero muy limitada, para el elemento obrero completamente.

Las obras que tiene la venta «Editorial Moderna», son:

Plas: «Alegrias de un descontento», por M. A. Gómez Gómez. 100

«Revolución y revolucionarios», por Russo. 100

Repus: «Guerra», por Octavio Miró. 100

«Elogios sobre moral», por French. 100

<p

